

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 3º de Pascua)

“ Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: ”Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?”. Ellos se detuvieron preocupados . Y uno de ellos que se llamaba Cleofás, le replicó: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?”. Él les preguntó : “¿Qué?”. Ellos le contestaron: ”Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo, cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro libertador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres, pero a él no le vieron”. Entonces Jesús les dijo: “ ¡Qué necios y torpes sois para no creer lo que anunciaron los profetas!.¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?”. Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo además de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo: ”Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída”. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos tomó el pan , pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: “¿ No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?. Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón ».Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan”.

(Lc. 24, 13-35)

La Palabra, en este tiempo pascual, nos sigue presentando distintas experiencias que muestran como Jesús se acerca a sus discípulos para ayudarles a interiorizar la nueva realidad de su presencia resucitada. También nosotros, desde la situación personal, social, colectiva que estemos viviendo, necesitamos descubrir e interiorizar su presencia resucitada, y constatar qué respuesta espera de nosotros en el aquí y el ahora de nuestro hoy.

El relato de Emaús nos narra una experiencia clave para recuperar la esperanza. Dos discípulos regresan desencantados de Jerusalén a su aldea, tras la muerte de Jesús en cruz. Jesús se acerca, se hace compañero de camino, conversa con ellos, se interesa por lo que les preocupa y, aunque no descubren su presencia, como atardece, le invitan a quedarse. Es precisamente al partir el pan, al compartir la mesa y la vida, cuando le reconocen, cuando son conscientes de que “ardía” su corazón al compartir palabra y camino con Él. Quizás esta experiencia nos ayude a redescubrir que lo necesitamos como compañero de camino. Compañero que nos ayude a reactivar espacios y actitudes para compartir, espacios que nos hagan más humanos y más solidarios los unos con los otros.

Necesitamos repetirle una y otra vez: ¡Quédate , porque atardece”. Necesitamos su luz y su fuerza, para que en este atardecer, su Palabra interiorizada y vivida, su Pan partido y compartido sean lo que realmente, reavive en nosotros, la esperanza.

ORACIÓN

De nuevo, Señor, junto a ti
y en silencio,
vuelvo al camino de Emaús
con la sensación de una ilusión rota
o un sueño truncado.
Como los discípulos
que se alejaban de Jerusalén
con el desencanto a cuestas,
también nosotros caminamos a veces,
con desconcierto y pesimismo.
“Nosotros esperábamos...”
que los otros cambiaran,
que nuestra tarea diera fruto,
que la sociedad fuera distinta...
Y nos encontramos sin cambios significativos,
quizás principalmente,
porque los cambios que se necesitan
requieren comenzar por una transformación personal
que implica sentirnos y vivirnos de otra manera.

Que volvamos Señor a vivirte
como compañero de camino,
aunque a veces
no reconozcamos tu presencia.
Sigue acompañando nuestros pasos
dales luz y firmeza,
ofréceles proyecto y metas.
Que tu Presencia y tu Palabra
hagan “arder” nuestro corazón
al recordar lo vivido y soñado junto a ti.

¡Quédate ;
porque necesitamos
que tu presencia resucitada,
interiorizada,
ilumine esta noche colectiva
y dinamice caminos nuevos.

¡Quédate! Porque atardece,
te dicen tus discípulos,

y te quedas.
Y compartes pan y confianzas
y te haces su fuerza, su amigo y su Señor.

¡ Quédate ¡;
cuando atardece y siempre.
Que te descubramos cada día,
en los que se reconocen vulnerables,
y se viven en paz;
en los brazos solidarios,
en los que ofrecen sus ideas
sin imponerlas,
En los que entregan servicio y apoyo,
gratis.

¡Quédate!
Que te descubramos
en las palabras que nos alientan,
en las que suscitan
ilusión y esperanza,
en las que nos recuerdan
tu presencia salvadora
en la vida y en la realidad concreta
de los hombres y los pueblos.

¡Quédate!
Que te descubramos, cada día,
en los ojos sinceros
y el corazón libre;
en las posibilidades nuevas
de servir y soñar.
Que te descubramos
al partir y al compartir el pan,
al sentirnos hermanos ,
formando Uno, con la Tierra y con el Mundo.

¡Quédate ¡;
porque necesitamos
que tu presencia resucitada
siga iluminando, fortaleciendo
llenando de fuerza y de sentido, nuestro caminar.
Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

